

COMPOSICIÓN E INTERPRETACIÓN

ARITZ IRURTZUN SVIAGUINCHEVA¹
UPV-EHU, U. BORDEAUX 3 & IKER-CNRS

ÁNGEL J. GALLEGO
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Resumen: *En este artículo defendemos el principio de la composicionalidad de los significados de las expresiones complejas (i.e. la composición de los significados de las oraciones en base a los significados de las piezas léxicas que las constituyen (semántica léxica), y el modo de composición sintáctica). Argumentamos que esta asunción tiene repercusiones metodológicas importantes: así, la asunción de una composicionalidad estricta lleva a la postulación de transformaciones sintácticas para dar cuenta de las dependencias de abarque no-locales, y estas transformaciones implican el paso de una estructura de frase de constituyentes a una gramática dependiente del contexto, esto es, una subida en complejidad en la Jerarquía de Chomsky. Presentaremos algunas de las repercusiones de la asunción de la composicionalidad para la metodología lingüística, centrándonos en la relación entre composicionalidad semántica y fusión sintáctica, y la reciente negación de la idea de la composicionalidad por parte de corrientes más contextualistas.*

Palabras clave: Composición, significado, fusión, contextualismo.

Abstract: *In this article we defend the principle of compositionality of complex expressions (i.e. the composition of the meaning of sentences based in the meanings of their lexical items (lexical semantics), and their syntactic structure. We argue that this assumption has important methodological implications: thus, the assumption of a strict compositionality leads to the postulation of syntactic transformations in order to account for non-local scope dependencies, and these transformations imply passing from a constituent phrase-structure, to a context-dependent grammar, that is, a step up in Chomsky's Hierarchy. We present some of the implications of the assumption of compositionality for linguistic methodology. We analyze its relevance with respect to the relation between semantic compositionality and syntactic merge, and the recent denial of the idea of compositionality from contextualist analysis.*

Keywords: Composition, meaning, merge, contextualism.

1. Introducción

Uno de los sempiternos problemas del estudio del lenguaje es el de la significación; *i.e.*, qué quiere decir significar, y cómo se hace. Estas cuestiones están lejos de ser solventadas, pero en el último siglo se han hecho grandes avances que nos permiten formular preguntas que antes eran inimaginables. En el presente artículo ofrecemos un somero repaso al problema del significado de las expresiones complejas de los lenguajes naturales en base al principio de la *composicionalidad* y discutimos la relación entre la *composición* semántica y la *fusión* sintáctica, y sus implicaciones para la interpretación de los predicados y adjuntos.

El artículo está dividido del siguiente modo: en lo que resta de esta sección introducimos muy brevemente la noción de *signo lingüístico* y problema del significado desde un punto de vista lingüístico y filosófico. En la segunda sección presentamos el principio de la *composicionalidad* de los significados de las expresiones complejas para, en la tercera, estudiar la interacción entre *composición* semántica y la *fusión* sintáctica. Finalmente, en la última sección cómo la asunción de variabilidad denotacional contextual es incompatible con la

asunción de la composicionalidad. Una quinta sección de conclusiones cierra el artículo.

Suele acreditarse al estructuralista F. de Saussure [1915] por haber introducido la noción de *signo lingüístico*, cuyos *significante* y *significado* guardan una relación arbitraria (idea que podemos encontrar ya en G. Frege [1892]). Así, un signo lingüístico del castellano como *mesa* en (1) estaría compuesto del significante /me.s a/ y el significado del concepto de *mesa*².

$$(1) \quad \frac{\text{STE}}{\text{SDO}} = \frac{/\text{me.s a}/}{\text{mesa}}$$

La caracterización del significante no es especialmente problemática, y cualquier teoría fonológica aporta una especificación completa de sus componentes segmentales y suprasegmentales; capturar el significado, en cambio, es mucho más resbaladizo. Por de pronto, una caracterización basada en una descripción no va a funcionar. Por ejemplo, según la primera acepción de la entrada de la palabra ‘*mesa*’ en el *DRAE*³ el significado del concepto *mesa* es el de (2):

(2) *Mueble, por lo común de madera, que se compone de una o de varias tablas lisas sostenidas por uno o varios pies, y que sirve para comer, escribir, jugar u otros usos.*

Como se puede observar, la definición de (2) es bipartita; contiene componentes formales (‘mueble’, ‘de madera’, etc.) y componentes funcionales (‘que sirve para comer’, ‘escribir’, etc.). La cuestión es que ninguna de las propiedades aducidas es ni suficiente ni necesaria para constituir el concepto de *mesa*. Así, una definición no nos dará el significado de un término en sí, simplemente será un ‘atajo’ que sugiere el significado del término en cuestión. Como apunta J. Fodor [1994]:

Para empezar, si lo que se busca es una definición, estoy bastante seguro de que no lo vas a conseguir. [...] Lo mejor que puedes hacer en semántica léxica es: ‘silla’ significa *silla*, ‘gato’ significa *gato*, y, del mismo modo, ‘Cicerón’ significa *Cicerón*. Si estas perogrulladas no te satisfacen, quizás deberías dejar de hacer las preguntas de las que son las respuestas.

adaptado de J. Fodor [1994]

No vamos a detenernos aquí en qué son las denotaciones de los términos lingüísticos. La cuestión que nos concierne es la de la relación entre los SIGNIFICADOS y SIGNIFICANTES. Como ya hemos apuntado anteriormente, suele asumirse que esta relación es arbitraria, no habiendo ningún vínculo entre el *significado* y el *significante* de un término. Así, por ejemplo, nada en el significante de la palabra ‘*mesa*’ obliga a que este esté ligado al significado del concepto *mesa*, y vice-versa: nada en el significado de *mesa* requiere que su significante sea /me.s a/ (y, de hecho, no es así en la mayoría de lenguas)⁴.

Partiendo de esta idea de la arbitrariedad del signo, en este trabajo queremos indagar en la relación entre los significantes y significados de las expresiones complejas, objetivo que acometemos en la siguiente sección.

2. Significados complejos y composicionalidad

Si bien hemos observado que la relación entre el SIGNIFICANTE y el SIGNIFICADO de una entrada léxica es arbitraria, al menos desde G. Frege [1914?], uno de los principios básicos de (cualquier) teoría semántica es el de la composicionalidad de las expresiones complejas (cf. J. Groenendijk y M. Stokhof [2005] y Z. Szabó [2005], i.a.). Existen muchas definiciones de este principio, pero creemos que la definición siguiente podría comprender a la mayoría de ellas:

(3) Composicionalidad: *El significado de una expresión compleja se deriva solamente de los significados de sus constituyentes y de su modo de composición sintáctica.*

Los argumentos clásicos en favor de la composicionalidad son la productividad y la sistematicidad de interpretaciones. Ambos argumentos tienen la naturaleza de la ‘navaja de

Ockham’; esto es, la existencia de la composicionalidad viene a ser la mejor explicación de estos fenómenos. En lo que resta de sección describiremos sucintamente ambas propiedades.

2.1. Productividad

Una de las aportaciones más notables de la lingüística chomskyana ha sido la del estudio pormenorizado de la capacidad generativa del lenguaje. El lenguaje humano es entendido como una capacidad cognitiva con una característica prominente: la infinidad discreta. El lenguaje humano tiene la capacidad generativa de infinidad discreta porque partiendo de un lexicón y un conjunto de reglas finitos somos capaces de generar un conjunto de oraciones infinito. El argumento de la productividad se basa precisamente en esta característica del lenguaje humano. Ya en 1914 el filósofo G. Frege apuntaba lo siguiente:

La posibilidad de entender oraciones que no hemos escuchado antes reside evidentemente en esto, en que podemos construir el significado de una oración de partes que corresponden a palabras.

apud G. Frege [1914?: 79]⁵

Es gracias a este principio, que un hablante/oyente de castellano que no haya sido nunca expuesto a la oración de (5) puede comprender su significado.

(5) *Este texto está a 35 centímetros de tus ojos.*

Esto es, el hecho de que un hispanohablante pueda comprender el significado de la oración de (5), sin haber experimentado una preferencia de (5) previamente, se debe a la conjunción de las condiciones en (6):

(6) A: El oyente conoce los significados de las piezas léxicas ‘este’, ‘texto’, ‘está’, ‘a’, ‘35’, ‘centímetros’, ‘de’, ‘tus’ y ‘ojos’ (si bien inconscientemente).

B: El oyente conoce la estructura sintáctica de la oración (si bien inconscientemente).

C: El principio de la composicionalidad restringe las posibles denotaciones de (5).

Nótese que la condición C es crucial y que la mera conjunción de las condiciones de A y B no sería suficiente para dar cuenta del conocimiento del que el hablante/oyente dispone. Sin la condición en C, el significado de (5) no se podría deducir sin previa experiencia de preferencias de (5), ya que el significado de una expresión compleja como la de (5) bien pudiera ser arbitrario (por ejemplo, el significado de (5) podría ser que *Oliver quiere mucho a sus amigos*). El caso es que no lo es, y un hispanohablante que no haya escuchado ni leído nunca antes (5) comprende su significado perfectamente (esto es, que *este texto está a 35 centímetros de tus ojos*). El principio de la composicionalidad, por tanto, restringe los posibles significados de una expresión compleja a que estos sean una función de los significados de sus partes y su estructuración sintáctica. Así, es el principio de la composicionalidad el que garantiza que el significado de (5) sea que *este texto está a 35 centímetros de tus ojos*, y no que *Oliver quiere mucho a sus amigos*⁶.

En contra de la idea de la composicionalidad de las expresiones complejas podrían aducirse como posibles contraejemplos la evidencia de *expresiones idiomáticas* como las de (7) y (8) (cf. B. Geurts [2006]). Como puede observarse, los significados de estas expresiones no dependen estrictamente de los significados de las piezas léxicas que las componen. Así, bajo la lectura idiomática, la expresión ‘estirar la pata’ de (7) no hace referencia a ningún *estiramiento de pata*, y del mismo modo, la expresión idiomática ‘decir misa’ de (8) tampoco hace referencia a ningún *ritual de misa*. Esto, vendría a demostrar que el principio de la composicionalidad no es un principio universal de las lenguas naturales.

(7) Juan estiró la pata (≈ Juan se murió)

(8) ¡Yo haré huelga, y que la patronal diga misa! (≈ ¡Yo haré huelga y no me importa lo que haga la patronal!)

El caso es que este tipo de expresiones constituye un conjunto muy reducido y cerrado. Estas expresiones, además, se comportan como estructuras estancas, como verdaderas palabras

(cuasi-)lexicalizadas. Por ejemplo, las variantes pasivas de (7) y (8) en (7') y (8') no tienen la lectura de expresión idiomática y sólo se pueden entender en sentido literal.

(7') La pata fue estirada por Juan

(8') Yo haré huelga y que misa sea dicha por la patronal

Esto nos lleva a concluir que en los casos de *expresiones idiomáticas* no estamos ante verdaderas expresiones complejas, sino más bien ante entradas léxicas formalmente complejas, pero no construidas sintácticamente. Siendo esto así, la denotación de las *expresiones idiomáticas* no sería evidencia alguna de la inexistencia del principio de la composicionalidad, ya que estas expresiones no serían sintácticamente complejas y por tanto, no estarían sujetas a este principio. Así, si las *expresiones idiomáticas* solo son aparentemente complejas, es de esperar que la relación entre su significante y su significado sea arbitraria, al igual que la de las expresiones simples (como hemos visto en el apartado 1).

2.2. Sistemática

La propiedad de la sistematicidad podría verse como la imagen especular de la productividad y es también llamada ‘composicionalidad inversa’ (cf. J. Fodor [1998 §4 y 5], J. Fodor y E. Lepore [2001]):

(9) Composicionalidad Inversa: Los significados de los constituyentes de expresiones complejas supervienen en los significados de estas.

Así, un hablante/oyente de castellano que entienda el significado de las expresiones de (10) y (11), entenderá los significados de expresiones como las de (12) y (13), ya que los significados de las expresiones constituyentes de una expresión compleja supervienen en esta.

(10) Un perro duerme

(11) Oliver corre

(12) Oliver duerme

(13) Un perro

Nótese que esta propiedad, lejos de ser una *boutade* o una paráfrasis de la composicionalidad, va a constreñir fuertemente la semántica léxica, ya que requiere la invariabilidad contextual de las denotaciones de las expresiones. Así, el principio de la composicionalidad inversa requerirá que las expresiones de los lenguajes naturales tengan un contenido semántico que será inmutable respecto al contexto en el que se encuentren (véase sección 4).

Por tanto, cabe concluir que los significados de expresiones complejas no son arbitrarios, sino que están estrictamente constreñidos por el principio de la composicionalidad y que es este principio el que permite una rápida adquisición del lenguaje. Sin el principio de la composicionalidad el niño que esté en proceso de aprendizaje de una lengua no podría ni hacer inferencias sobre los significados de expresiones complejas, ni hipótesis acerca de ellos. El principio de la composicionalidad es, por tanto, una herramienta de gran poder explicativo en varias áreas del estudio del lenguaje.

En el siguiente apartado estudiaremos la relación entre la fusión sintáctica la composición semántica.

3. Fusión y composición

Dentro del modelo generativo más reciente, el llamado *Programa Minimista* (cf. N. Chomsky [1995, 2000, 2001, 2004]), la existencia de estructura de frase ha sido capturada mediante una operación computacional básica: la *Fusión*. En sus trabajos Chomsky ha destacado que la *Fusión* (u otro mecanismo análogo) es conceptualmente necesario para reflejar las propiedades del lenguaje humano. En su formulación más estándar, la *Fusión* es una operación binaria: toma dos objetos sintácticos simples del léxico (dos piezas léxicas α y β ,

digamos), dando como resultado K , un objeto sintáctico mayor que Chomsky equipara, formalmente, a un conjunto.

$$(14) K = \{\alpha, \beta\}$$

La pregunta que se plantea es si el resultado de *Fusión* tiene la forma de (14), o es más complejo. En particular, N. Chomsky (1995) se plantea la posibilidad de que (14) adopte la forma de (15), donde ‘ γ ’ representaría una etiqueta –la contrapartida actual de los niveles proyectados, en términos de la *Teoría de la X*’ (cf. N. Chomsky [1970]):

$$(15) \{\gamma, \{\alpha, \beta\}\}$$

N. Chomsky [1995] sugiere cuatro opciones:

(16)

- a. no hay etiqueta
- b. γ resulta de la unión (\cup) entre α y β
- c. γ resulta de la intersección (\cap) entre α y β
- d. γ es o α o β

Independientemente del resultado, nótese que cualquiera de las opciones de (16) son composicionales en el sentido que aquí nos interesa: en todos los casos, K , el objeto sintáctico resultante de fusionar α y β , no genera algo que no estuviera ya presente⁷. Es importante destacar en este punto que tal estado de cosas es consistente con otro desideratum del minimalismo: la llamada *condición de inclusividad*.

Un lenguaje perfecto debería satisfacer la *condición de inclusividad*: cualquier estructura formada por la computación se constituye de elementos ya presentes en las piezas léxicas seleccionadas del lexicón; no se añaden nuevos objetos o rasgos durante la computación: simplemente se reordenan los que ya han sido seleccionados.

apud N. Chomsky [1995: 228]

Asumir que la computación respeta algún requerimiento como el de la *inclusividad* no es una cuestión trivial; en su interpretación más radical, que haya *inclusividad* supone aceptar que la computación es óptima en un sentido bastante serio (nunca se añade ninguna información que no esté ya presente en las mismas piezas léxicas); por otro lado, en una interpretación más restringida, la *inclusividad* permite que los mecanismos que el lingüista debe postular para dar cuenta de determinadas informaciones sean menos estipulativos –piénsese, por ejemplo, en nociones como las barras, los (sub)índices, los rasgos semánticos como [+específico], o las huellas. Detengámonos en el último de los casos, sin ir más lejos; compárense, a tal efecto, las representaciones de (17) y (18):

(17) ¿Qué_i dijo María t_i ?

(18) ¿Qué dijo María Qué?

Desde N. Chomsky [1993], representaciones (es decir, conjuntos de símbolos) como la de (17) han sido reemplazadas por (18). Las ventajas de tal sustitución son claras: se prescinde de la noción de *huella* (que no tiene sustento ontológico independiente) y también de la de *subíndice*. Así pues, operaciones de desplazamiento como la de (17)-(18) pueden verse como una variante de *Fusión*, que N. Chomsky (2004) denomina *Fusión Interna*: el pronombre interrogativo *Qué* se vuelve a fusionar de manera interna a la estructura ya creada, dejando una copia de sí mismo *in situ*.⁸

3.1. Dos tipos de Fusión, dos tipos de semántica

La discusión precedente ha introducido la operación (composicional) básica de *Fusión*, planteando cuál debe ser su resultado (i.e., un objeto con o sin etiqueta). Hemos asumido que esencialmente *Fusión* toma dos piezas léxicas (recordemos, α y β) directamente del léxico para formar un objeto sintáctico mayor, K , que sería un sintagma; lo que queremos destacar aquí es la parte ‘directamente-del-léxico’, pues entraña que los objetos que *Fusión* maneja no habían

sido combinados anteriormente. N. Chomsky (2004) llama a este tipo de *Fusión Fusión Externa* (FE, de aquí en adelante). Recordemos ahora que al final de la sección anterior se ha surgido la posibilidad de que haya un segundo tipo de *Fusión: Fusión Interna* (FI, de aquí en adelante). Durante décadas, la FI ha sido concebida por el mismo Chomsky como una imperfección del lenguaje humano, una característica que no encajaba con el resto de lenguajes formales, obligándonos a pronunciar algo en un sitio y a interpretarlo en otro. N. Chomsky (2004) arguye, en contra, que la imperfección es solo aparente: en realidad, la existencia de los dos tipos de *Fusión* se corresponde con la existencia de dos tipos de semántica, una asociada a las relaciones entre predicado y argumento (la llamada *teoría temática*, en el sentido configuracional de K. Hale y S. Keyser [1993, 2002]), y otra asociada a nociones discursivas (e.g., tópico, presuposición, etc.; cf. A. Belletti [2004], E. Herburger [2000], y L. Rizzi [1997], i.a.), relacionadas al menos parcialmente con la cuantificación. El resultado que obtenemos es pues como se indica en (19):

- (19)
 a. FE: semántica temática
 b. FI: semántica discursiva

Lo interesante de (19) es que tal dualidad –que captura gran parte de la capacidad expresiva del lenguaje– se sigue de manera natural, puesto que la *Fusión* (o un algoritmo equivalente que permita manejar aspectos de estructura de frase) es necesaria, independientemente del marco teórico que uno asuma. FE nos permite prescindir de etiquetas como /Tema/, /Agente/, y similares, mientras que FI hace lo mismo con rasgos semánticos como [+específico], [+tópico], etc. Bajo esta perspectiva, para que un SN como ‘bókina’ (Esp. *libros*) en (20), del islandés, reciba una interpretación específica mediante la operación de *Cambio de Objeto* (*Object Shift*), no es necesario postular un mecanismo de comprobación de rasgos semánticos en una configuración determinada: con la configuración misma (de 21) basta.⁹

- (20) *Nemandinn las ekki bókina.* (Islandés)
 Estudiantes-los leyeron no libro-el
 ‘Los estudiantes no leyeron el libro’

- (21)
- | | | | |
|---------|-----|---------|----|
| | Sv* | | |
| | | wy | |
| bókinna | v*' | | |
| | | | ey |
| | v* | SV | |
| | | | 2 |
| | V | SD | |
| | las | bókinna | |

La FE, como acabamos de decir, genera configuraciones argumentales, donde nociones como las de *selección*, *rol temático*, o *caso estructural* encajan de manera adecuada. Sin embargo, es un hecho empírico que la sintaxis también presenta dependientes que no participan de estos mecanismos: los adjuntos. No nos es posible entrar aquí en un análisis detallado de este tipo de dependientes, pero sí queremos subrayar sus características más definitorias. La pregunta que surge es si podemos explicar estas diferencias mediante las operaciones que hemos mencionado (FE y FI). En sus trabajos, Chomsky ha defendido la existencia de un tipo independiente de *Fusión* para introducir adjuntos en la sintaxis: la *Fusión de Par* (FP)¹⁰. El objetivo de la FP es la de reflejar la asimetría que, para Chomsky, manifiestan los adjuntos: en configuraciones del tipo [SX SY], el adjunto (SY, supongamos) se comporta como si no estuviera presente salvo a efectos semánticos.¹¹ Así pues, la FP generaría no conjuntos, sino pares ordenados, como se indica en (22):

- (22)
 a. FC: { α , β } = { β , α }

b. FP: $\langle \alpha, \beta \rangle \neq \langle \beta, \alpha \rangle$

La existencia independiente FP está justificada en tanto que da cuenta de una semántica que difiere de la que generan FE y FI: la *composición de predicados*. De hecho, es fácil ver que, en términos semánticos davidsonianos, los adjuntos son meros predicados de un evento, mientras que los argumentos necesitan la noción de *papel o rol temático* para relacionarse con aquel:

(23)

a. *María trabajó el lunes con Elena.*

b. $\square e$ [trabajar (e) & Agente (María, e) & el-lunes (e) & con-Elena (e)]

Debemos concluir, por tanto, que en los lenguajes naturales tenemos dos tipos de fusión sintáctica asociados a dos tipos de composición semántica: la FC que engloba la FE y la FI y que aporta una semántica temático-discursiva, y la FP cuya interpretación es netamente predicativo-conjuntiva. El hecho remarcable es que las expresiones generadas por ambos tipos de fusión están caracterizadas por el principio de la *composicionalidad*.

En el siguiente apartado estudiaremos cómo la asunción de variabilidad denotacional contextual es incompatible con la asunción de la composicionalidad.

4. Contextualismo y Composicionalidad

Por último, quisiéramos comentar sucintamente el papel que puede jugar el contexto en la obtención de proposiciones y su relación con el principio de la composicionalidad. De hecho, existe hoy en día un vivo debate con respecto a la necesidad (o no) de información contextual para la obtención de expresiones proposicionales. Los defensores de la idea de que la contribución del contexto es necesaria (entre los que se encuentran Sperber & Wilson (1986), Recanati (1996) o Stanley (2002)) toman como base oraciones como las de (24) a (27).

(24) *Ayer después de clase fui a una sidrería con mis estudiantes. Todos se lo pasaron genial.*

(25) *Esta lloviendo.*

(26) *Juan está preparado.*

(27) *Juan es alto.*

El argumento contextualista podría resumirse de la siguiente manera: la composición de los significados de las oraciones de (24) a (27) mediante la mera fusión de sus piezas léxicas no llega a aportar una proposición (no podemos evaluar el resultado de la fusión en términos de valores de verdad). Así, alguna información contextual tiene que ser añadida para la obtención de una proposición. Por ejemplo, en (24) el cuantificador universal ‘todos’ en vez de cuantificar sobre el conjunto total de individuos del dominio debe restringir su ámbito al subconjunto de los estudiantes que fueron conmigo a una sidrería, esto es, el contexto restringe la restricción del cuantificador. Asimismo, se arguye que, dado el hecho de que el predicado ‘llover’ de (25) físicamente necesita de un lugar en el que llueva, para interpretar correctamente (25) tenemos que saber cuál es el lugar al que (25) se refiere. El contexto supliría la representación de Forma Lógica de esta información y así obtendríamos la proposición. Del mismo modo, (26) sería imprecisa tal cual, ya que necesitaríamos saber la finalidad de la preparación de Juan. De nuevo, sería el contexto el que aportaría tal información (ya sea que está preparado para un examen, para ser padre o lo que sea). Por último, para el caso de (27) la argumentación sería análoga: siendo el predicado ‘alto’ relativo, no podemos evaluar (27) si no sabemos cuál es la escala respecto a la cual Juan es alto. Así, la escala de valores de ‘alto’ tomaría su valor del contexto (Juan es alto para su edad, en comparación con sus padres, para ser jockey, etc.).

Por tanto, la construcción del significado de las expresiones complejas desde un punto de vista contextualista tendría el siguiente esquema:

(28) Semántica de Fusión + Información Contextual = Proposición

No vamos a explayarnos aquí en la discusión sobre la necesidad o no de información contextual para la obtención de una expresión proposicional (véase Cappellen & Lepore (2005) para una crítica pormenorizada del contextualismo). Lo que quisiéramos apuntar es que un punto de vista contextualista, por principio, requiere el abandono del principio de la composicionalidad ya que el significado de la expresión compleja, no dependerá sólo del aporte de las piezas léxicas que la componen y de su modo de fusión. Si la información contextual no está codificada de algún modo en las piezas léxicas que componen la oración, perdemos cualquier motivación para el principio de la composicionalidad (y con ello, perdemos todo el poder explicativo de éste).

Evidentemente, una forma de circunvalar este problema podría ser la de añadir objetos indexicales o variables en la sintaxis misma; de este modo, la información contextual podría tener cabida en la computación de la semántica de fusión. Sin embargo, y como es evidente, una asunción tal no sería capaz de capturar la composicionalidad inversa, ya que postula que los significados de los predicados de los lenguajes naturales varían de contexto a contexto. Así, con esta asunción no podríamos capturar la productividad de significados.

5. Conclusiones

El principio de la *composicionalidad* de las expresiones complejas es un principio explicativo del conocimiento lingüístico. Dado este principio según el cual el significado de una expresión compleja se sigue únicamente de la combinación de sus partes (significado de las piezas léxicas que la componen y estructura sintáctica que subyace), las propiedades de *productividad* y *sistematicidad* de los significados se explican naturalmente. Este poder explicativo, en cambio, se pierde con la adopción de asunciones contextualistas.

Notas

¹ Aritz Irurtzun quisiera agradecer la ayuda del proyecto UPV-EHU 9 UPV 00114.130-160.09-2004 U de la UPV-EHU. Ángel J. Gallego quisiera también agradecer las ayudas por parte del FEDER/MCYT (BFF2003-08364-C02-02) y el DURSI/Generalitat de Catalunya (2005SGR00753).

² Nótese aquí, que esta caracterización está sobresimplificada; ya que en el esquema de (1) falta la información sintáctica de la entrada léxica.

³ URL: <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

⁴ Obviaremos aquí las voces onomatopéyicas. Estas constituyen un conjunto muy reducido y cerrado del léxico. Además, incluso dentro de las onomatopeyas se observa variación interlingüística (por ejemplo, la onomatopeya de la risa en castellano es ‘jajaja’ mientras en vasco es ‘karkarkar’).

⁵ Tomado de Szabó (2005), nuestra traducción.

⁶ Obviamente, una oración como (5) puede utilizarse para comunicar que *Oliver quiere mucho a sus amigos* a modo de clave o mediante implicaturas, pero este no sería el contenido semántico de la oración sino el contenido del hablante; eminentemente pragmático (véase Grice [1989] para esto).

⁷ Pese a ser siempre composicional, el resultado es obviamente diferente en cada uno de los casos (que la etiqueta resulte de la unión de α y β no es lo mismo que si resulta de su intersección). Cf. N. Chomsky [1995] para discusión.

⁸ El cambio teórico que supone aceptar la *Teoría de la Copia* para el movimiento plantea la cuestión de cómo se elide fonológicamente la copia baja (y por qué es esa la que de manera sistemática se elide). Nótese que la respuesta a esta pregunta es trivial si se recurre a las huellas, puesto que estas son elementos sin matriz fonológica. Cf. J. Nunes (2004) para discusión.

⁹ Sobre la relación entre la configuración generada por FI y la interpretación que esta recibe, cf. N. Chomsky [2001].

¹⁰ En este punto es necesaria una aclaración: FP se contrapone a FE y FI en el sentido de que las últimas son variantes de lo que Chomsky llama *Fusión de Conjunto*.

¹¹ Esto, naturalmente, es una simplificación importante, pero suficiente para nuestros propósitos. Cf. N. Chomsky [2004] para una discusión más detallada sobre la asimetría.

Bibliografía

- BELLETTI, ADRIANA, «Aspects of the Low IP Area», en RIZZI, L. (ed.), *The Structure of CP and IP. The Cartography of Syntactic Structures (vol. 2)*, Oxford: OUP, 2004, pp. 16-51.
- CAPPELEN, HERMAN & ERNEST LEPORE, *Insenitive Semantics: A Defense of Semantic Minimalism and Speech Act Pluralism*, Oxford: Blackwell, 2005.
- CHOMSKY, NOAM, «Three Factors in Language Design», en *IRE – Transactions of Information Theory* 2(3), 1956, pp. 113-124.
- , «A Minimalist Program for Linguistic Theory», en HALE K. Y S. KEYSER (eds.), *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (MA): MIT Press, 1993, pp. 1-52.
- , *The Minimalist Program*, Cambridge (MA): MIT Press, 1995.
- , «Minimalist Inquiries: The Framework», en MARTIN, R., D. MICHAELS, & J. URIAGEREKA, *Step by Step. Essays on Minimalist Syntax in Honour of Howard Lasnik*, Cambridge (MA): MIT Press, 2000, pp. 89-155.
- , «Derivation by Phase», en M. KENSTOWICZ (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge (MA): MIT Press, 2001, pp. 1-52.
- , «Beyond Explanatory Adequacy», en A. BELLETTI (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures (v. 3)*, Oxford: OUP, 2004, pp. 104-131.
- , *New Horizons in the Study of Language and Mind*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- GEURTS, BART, «Compositionality: the real problem», en GÄRTNER, H-M *et al.* (eds.), *Between 40 & 60 Puzzles for Krifka*, URL: <http://www.zas.gwz-berlin.de/40-60-puzzles-for-krifka/>
- HAUSER, MARK D., NOAM CHOMSKY & W. TECUMESH FITCH, 2002, «The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?», en *Science* 298, 2002, 1569-1579.
- CHUNG, SANDRA & WILLIAM A. LADUSAW, *Restriction and Saturation*, Cambridge (MA): MIT Press, 2004.
- DAVIDSON, DONALD, «Truth and Meaning», en *Synthèse*, 17, 1967, 304–23.
- FODOR, JERRY A., «Language, Thought, and Compositionality», en *Mind and Language* 16, 2001, 1–15.
- FODOR, JERRY A., *The Elm and the Expert*, Cambridge (MA), MIT Press, 1994.
- , & ZENON PYLYSHYN, «Connectionism and cognitive architecture: A critique», en *Cognition*, 28, 1988, 3-71.
- FREGE, GOTTLIB, 1892, «Uber Sinn und Bedeutung», en *Zeitschr. F. Philos. Und Philos. Kritik*, 100 [Reimpreso como, “On Sense and Nominatum”, en MARTINICH A. P. (ed.), *The Philosophy of Language*, Oxford & NY, Oxford University Press, 2001].
- , «Letter to Jourdain», 1914? [impreso en GABRIEL G. *et al.* (eds.), *Philosophical and Mathematical Correspondence*. Chicago, Chicago University Press, 1980, 78–80].
- GARCÍA MURGA, FERNANDO, *El Significado*, Manchen, Lincom Europa, 2002.
- GROENENDIJK, JEROEN Y MARTIN STOKHOF, «Why Compositionality?», en G. CARLSON & J. PELLETIER (eds), *Reference and Quantification: The Partee Effect*, Stanford, CSLI Press, 2005, 83-106.
- HERBURGER, ELENA, *What Counts: Focus and Quantification*, Cambridge (MA): MIT Press, 2000.
- NUNES, JAIRO, *Linearization of Chains and Sideward Movement*, Cambridge (MA): MIT Press, 2004.
- QUINE, WILLIAM V., *Word and Object*, Cambridge (MA), MIT Press, 1960.
- RECANATI, FRANÇOIS, «Domains of Discourse», in *Linguistics and Philosophy* 19, 445-475.

- DE SAUSSURE, FERDINAND, *Cours de linguistique générale*, CH. BALLY & A. SÉCHEHAYE (eds.), Paris & Lausanne, Payot, 1915.
- SPERBER, DAN Y DEIRDRE WILSON, *Relevance*, Oxford: Blackwell, 1986.
- STANLEY, JASON, «Nominal Restriction», in PREYER, G. Y G PETER (eds.), *Logical Form and Language*, Oxford: OUP, 2002, 365-388.
- SZABÓ, ZOLTAN, «Compositionality as supervenience», en *Linguistics and Philosophy*, 23, 2000, 475-505.
- , «Compositionality», en E. N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2005 Ed.)*, 2005, URL = <http://plato.stanford.edu/archives/spr2005/entries/compositionality/>
- URIAGEREKA, JUAN, *Syntactic Anchors*, CUP, en prensa.